

REFUNDACION. Publicación por internet.

**LA CRISIS DE 2007, TRES AÑOS DESPUÉS: Perspectivas
para AL**

Entrevista al Dr. José de Jesús Rodríguez Vargas, catedrático de la Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), especialista en Teoría de las crisis y ciclos largos.

Por Seyka Sandoval.

Crisis, causas y consecuencias...

Seyka: En 2007 estalló la crisis, los periódicos hablaban del estallido de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos, después del contagio a Europa, rápidamente los titulares se volvieron alarmantes, parecía que el mundo se caía a pedazos y los intelectuales no paraban de decir que era la peor crisis desde 1929.

¿Qué fue lo que paso? ¿Cómo es posible que el mercado local de vivienda en Estados Unidos haya puesto al mundo en jaque?

Dr. Rodríguez:

Efectivamente, en el año 2007 empezó la crisis financiera. Más precisamente, estalló en agosto de ese año cuando fue obligada la intervención del Banco Central Europeo y la Reserva Federal de Estados Unidos (*Fed*), para apuntalar la crisis de liquidez de algunas instituciones financieras alemanas y francesas. La ingerencia de la banca central fue la respuesta –muy rápida- a un problema de inconvertibilidad de papeles de deuda en liquidez. De repente, instrumentos financieros, muy transables en momentos anteriores, no

fueron aceptados por otras empresas financieras. Se había roto el circuito de crédito. Era el principio de una crisis de liquidez y de crédito, que en poco tiempo se convertiría en crisis de solvencia, de incapacidad de pago.

Dicha crisis financiera –repito en su versión crediticia, bancaria- fue la expresión de problemas productivos. Como normalmente sucede, la crisis financiera es como se manifiestan las crisis productivas, en donde algún sector como el automotriz, el informático, o el de la construcción, presentan los rasgos clásicos de sobre producción. En la reciente crisis fue inicialmente un abarrotamiento de viviendas construidas y ofrecidas en el año 2005 y, enseguida, un exceso de crédito inmobiliario. Fue un boom inmobiliario en Estados Unidos, pero no sólo allí, realmente fue una burbuja inmobiliaria en varios países en la última década y que requería que se pinchara en un mercado importante para que explotaran las demás. Estados Unidos sigue siendo el país más poderoso y, por tanto, el epicentro de las crisis de sobre producción, desde la década de los treinta del siglo XX.

Los que pusieron realmente en jaque al mundo en el 2007-2008 fueron los instrumentos financieros producto del auge inmobiliario. La particularidad de esta crisis es la llamada “titulización” y el “empaquetamiento”, la conversión de documentos de deuda inmobiliaria (y otros como seguros) en títulos y acciones negociables en el mercado bursátil y la diversificación del riesgo; por eso, cuando se difundió la falta de confianza en dichos instrumentos financieros – los llamados *subprime* son los que se llevan el honor de la desconfianza plena- y todos trataron de deshacerse de ellos, empezó la crisis financiera en agosto del 2007 y del mercado de valores a nivel mundial, en octubre del mismo año.

Los créditos hipotecarios *subprime* –créditos de baja calidad, que se incrementan cuando hay signos de sobreproducción de viviendas y, por tanto, falta de demanda- al igual que otros variados y nuevos instrumentos de deuda y de seguros, -productos del ingenio de los

financieros de Estados Unidos, fueron realmente la correa de transmisión de la crisis financiera y bursátil. Se podría comparar con el hilo de pólvora que une varias bombas; se prendió en Estados Unidos y estalló en Europa y de allí se generalizó. Desde principios del 2007 en Estados Unidos hubo claros síntomas de problemas, como las quiebras de empresas de crédito hipotecario. Las que obligaron al Banco Central Europeo a intervenir y a la *Fed* de Estados Unidos a secundarlo fueron empresas financieras europeas, que resultaron ser el eslabón más débil, pero arrastró a toda la estructura. El problema no era una o pocas empresas. Era todo el sistema financiero y productivo, fueron los fundamentos particulares de esta etapa. O si gustan, como una explicación de última instancia, fueron y son las bases del modo de producción capitalista las que explican la crisis, es una crisis de la ley del valor, de acuerdo al marxismo.

La crisis financiera y bursátil que empezó en 2007 fue la primera etapa visible, la correspondiente a la circulación del capital; enseguida repercutió en la producción, generalizándose en el resto de los sectores, la crisis que inició en el sector de la construcción. De tal manera que, la crisis productiva, en su versión de recesión, empezó oficialmente –técnicamente- en Estados Unidos en Diciembre de 2007, mientras que en la Eurozona, 16 países, comenzó en Enero de 2008. La recesión se prolongaría hasta el 2009.

Es un cuadro clásico de crisis de sobreproducción en el sector de la construcción que repercute en los mercados financieros y éstos a su vez, actúan deprimiendo al sector productivo y comercial, hasta cubrir a toda la economía.

En el 2008, la percepción de los estudiosos fue que se estaba cayendo el mundo. Particularmente en el último cuatrimestre, cuando se presentó el “pánico financiero”, a partir de la quiebra de Lehman Brothers en septiembre. La reducción de los indicadores productivos, comerciales y bursátiles en el primer año muestran un desplome de la economía mundial (principalmente por el peso de los países

desarrollados) similar y en algunos casos mayores a la crisis del año 1930. Al año, la reciente crisis llegó a su punto más bajo y empezó la tendencia ascendente, misma que se ha mantenido. La diferencia con la Gran Depresión fue el papel del Estado y la política económica anticrisis. Pero este es un punto de la siguiente pregunta, vamos.

Seyka: En medio del caos, la intervención gubernamental no tuvo precedentes, se habló de estatización y socialismo en el centro del capitalismo mundial, el rescate millonario alegado como necesario pesaba sobre la pérdida de empleos y el estancamiento de las principales economías del mundo. Frases como “empresas demasiado grandes para quebrar” no acababan de comprenderse en la clase trabajadora, que terminaría pagando los costos a través de sus impuestos.

¿Por qué el rescate? ¿Era necesario? ¿Cuáles hubieran sido las implicaciones de no rescatar? ¿y el neoliberalismo? Si una empresa es demasiado grande para quebrar ¿Por qué se le dejó crecer tanto?

Dr. Rodríguez:

Desde la llamada Gran Depresión de Estados Unidos, en la década de los treinta, la intervención del Estado, para evitar, atenuar, posponer y salir de una crisis, es una función ineludible. No hay novedad en políticas monetarias y fiscales para enfrentar una crisis económica - financiera y productiva; es una responsabilidad constitucional en muchos países. Tampoco fue novedad, en la crisis reciente de Estados Unidos, el rescate de grandes empresas financieras, bancos de inversión y de seguros, además de empresas productivas, como las automotrices.

El Estado protege al sistema en su conjunto y, como representante del capital, debe, en primer lugar, rescatar una parte del capital. Hay que señalar que las crisis económicas, son crisis del capital y no sólo del trabajo, dicho de otra manera, debido a que son crisis del capital es

que se convierten en crisis del trabajo. El Estado capitalista moderno aprendió que el riesgo de no intervenir es mayor que permitir que el mercado se autorregule y se equilibre en el largo plazo, como hasta cierto punto sucedía en el siglo XIX. La sociedad que vota y elige a sus gobernantes exige acciones contracíclicas para no perder sus empleos, para no padecer inflación, pero los principales electores son los grandes capitalistas.

El rescate de las grandes empresas lo realiza el gobernante en turno sin importar su ideología. El presidente Bush dijo, unos días después de la quiebra de Lehman Brothers en el peor momento de la crisis financiera, “Nuestro sistema de libre empresa se basa en la convicción de que el gobierno federal debe interferir en el mercado sólo cuando es necesario. Dada la situación precaria de los mercados financieros de hoy –y su vital importancia en la vida cotidiana del pueblo estadounidense- la intervención del gobierno no sólo se justifica; es esencial”. La misma actitud intervencionista tuvo cuando planteo el rescate automotriz: “Si permitiéramos ahora que el libre mercado siga su curso, es casi seguro que esto llevaría a una quiebra desordenada y la liquidación de la industria automotriz. En circunstancias económicas normales, yo diría que éste es el precio que debe pagar una compañía que fracasa... pero éstas no son circunstancias normales... permitir que la industria automotriz de Estados Unidos colapse no es un curso de acción responsable”.

Esa es la justificación del Estado capitalista en situaciones de crisis, en “circunstancias no normales”. Es el pragmatismo contra la ideología; el mismo presidente Bush afirmó en septiembre de 2008: “Soy un fuerte creyente en la libre empresa. Mi instinto natural es oponerme a la intervención gubernamental”, pero no podía permitir que el sistema quebrara. No pretendía sustituir el mercado libre sino preservarlo. Esta es la necesidad que obliga a la intervención, así fue en la crisis de los años treinta, así ha sido desde entonces, sin importar la “creencia”.

El presidente Obama ratificó la política intervencionista y rescatista de Bush y afirmó, en enero de 2010, que “odiaba el rescate bancario”, de la misma manera que los demás, tanto demócratas como republicanos, pero recordó que él había prometido como candidato que haría lo “necesario” y no sólo lo “popular”. Por esta franqueza y por sus acciones, a los 18 meses de gestión ha perdido aprobación en el llamado *Main Street* (además, del Wall Street), particularmente en el ciudadano de la calle, aunque haya evitado que la crisis fuera mayor. Para eso es la política keynesiana anticrisis. Esta es una lección bien aprendida por los gobernantes, que continúa su aplicación, aún en contra de algunos de sus beneficiarios (tanto capitalistas como trabajadores). Sólo los profesores fundamentalistas del mercado rechazan cualquier medida que interfiera en la función depuradora de la crisis; pero hay que comprenderlos, son teóricos, y ya sabemos que los intelectuales tienen el atrevimiento y el privilegio de decir cualquier cosa y permanecer coherentes, mientras no tengan la responsabilidad de actuar. Esto también les pasa a los candidatos a puestos de elección. Obama presidente es diferente a Obama candidato. Se tragan sus palabras.

Seyka: Después de la bruma, destacados analistas e incluso el propio presidente Obama, empezaron a hablar fuertemente de regulación económica, a criticar las leyes derogadas en el pasado, que permitieron las fusiones que llevaron a la construcción de gigantes financieros que no podían quebrar. Entre los culpables de la crisis, además de Greenspan, la falta de regulación parecía ocupar un buen lugar.

Si la falta de regulación fue un problema, ¿será que arribaremos a controles regulatorios más estrictos, porque ello no parece ser el caso hasta ahora? Y si así lo fuera ¿Cómo regular en un marco de globalización?

Dr. Rodríguez:

La principal causa de la crisis reciente para los herederos de Keynes, el teórico de la intervención estatal, es el mercado libre, sin regulación, sin supervisión. Ahora cambió el péndulo, en la década de los setenta predominó el enfoque que la causa de la crisis fue la intervención del Estado, demasiada regulación sofocó al mercado y a los emprendedores.

Del conjunto de causas de la crisis, el papel del mercado sin grilletes, se ha convertido en una idea central en los gobernantes. Keynes no sólo regresa por la política anticrisis, sino con las medidas regulatorias, más control del mercado, más supervisión de los agentes que constituyen el mercado. De allí que se haya aprobado la Reforma Financiera en Estados Unidos, que tiene como uno de sus objetivos impedir otra crisis financiera con base a una legislación más restrictiva; también busca evitar que se repita el desarrollo de empresas grandes que deban ser rescatadas. Ni uno ni otro se cumplirán en el largo plazo; no hay ley que impida las crisis económicas, como tampoco la ley Sherman antitrust promulgada a fines del siglo XIX ha impedido la formación de grandes conglomerados. Está en la esencia del sistema la centralización de capitales y también la solución momentánea de las contradicciones internas por medio de crisis.

Si la causa fue el mercado libre, los culpables o responsables fueron los gobernantes que tenían como responsabilidad evitar una crisis, por medio de la regulación y supervisión (aún limitada legalmente) y con políticas económicas erróneas. La Iglesia en manos de Lutero. Los críticos afirman que no cumplieron con el control del mercado sino al contrario fomentaron su despliegue hasta conducir a la crisis, estimularon el surgimiento y crecimiento de las burbujas crediticias, inmobiliarias. Por eso personajes como Bush, Greenspan-Bernanke (Fed), Paulson (Tesoro), por mencionar sólo a los principales, quedarán como los responsables históricos. En la parte del mercado, se encuentran los capitalistas beneficiarios de la expansión y algunos

de la crisis, que aprovecharon la desregulación y las políticas monetarias expansivas, principalmente el sector financiero y especulativo de Wall Street. Estos son culpables pero en segundo grado de responsabilidad, porque ellos fueron estimulados por los incentivos “perversos” que crea el sistema del mercado y el Estado neoliberal. Sigo con la argumentación de los keynesianos, ahora dominantes coyunturalmente.

Por tanto, durante un tiempo se aplicarán reglamentos y vigilancia más estricta, particularmente al sistema financiero. Los banqueros, los especuladores, se adaptaran hasta que se convierta de nuevo en una camisa de fuerza, y se desvanezca la memoria de la crisis financiera del 2007-2009 y sus secuelas, para que se reviertan las medidas, que se argumentará ahogan al mercado. Es el péndulo que no cesa.

Las medidas regulatorias y de supervisión tienen que ser a nivel mundial, de tal manera que todos los agentes del sistema financiero – el sector más determinante de la dinámica capitalista y el chivo expiatorio de la crisis reciente- estén obligados de la misma manera. Recientemente se acaba de aprobar en, lo que se llama *Basilea III* y que se ratificara por el G-20 en su reunión de noviembre, medidas más estrictas a los bancos centrales de regulación y concesión de créditos “para evitar otra crisis financiera”. Estas medidas se bajaran al sistema bancario y financiero de cada país.

La dificultad de un verdadero gobierno mundial, en la globalización, pone en entredicho la efectividad de las nuevas y, sobre todo, “recargadas” medidas y recomendaciones sobre la legislación y regulación bancaria. Los acuerdos de *Basilea II* no evitaron la crisis. Con el tiempo se flexibilizaron las normas y los requisitos para poder crecer; ahora se incrementarán las reservas de capital como medida contra el crédito excesivo y el riesgo, pero con el tiempo esto se convertirá –como ya sucedió- en un obstáculo de la expansión del sistema financiero nacional y mundial. La globalización necesita menos restricciones y más fomento de la flexibilización y de la

liberalización. Esto fue una de las causas de la globalización actual, y esta a su vez exige una mayor libertad. El capital se desarrolla con libertad.

Crisis, desarrollo y América Latina...

Seyka: La crisis estalló en Estados Unidos e impactó a todo el mundo, tres años después, el mundo desarrollado parece recuperarse moderadamente pese a los problemas relacionados con la deuda pública, mientras que las perspectivas de crecimiento para los países asiáticos, especialmente China, son positivamente abrumadoras. El Fondo Monetario Internacional afirma que el crecimiento mundial seguirá sostenido en el mediano plazo por los países emergentes, especialmente Asia y América Latina.

A excepción de Brasil, es difícil imaginar a América Latina sosteniendo al mundo, si parece no poder sostenerse a sí misma. Seguridad, salud, educación, infraestructura, etc., siguen siendo deudas sin saldar, necesarias de subsanar, de acuerdo a los especialistas, para la reactivación económica y la inserción activa en el proceso de globalización.

¿Qué significa en este sentido, la crisis de 2007-09 para América Latina? ¿Qué rol agravante o atenuante jugó América Latina en la evolución de la crisis? Y si cada crisis es una oportunidad, ¿cuáles serían las perspectivas para estos países? ¿Cuáles los retos?

Dr. Rodríguez:

América Latina y el Caribe pasaron la crisis con una tasa negativa en 2009, pero relativamente mejor que otras regiones del mundo, como las Economías Avanzadas, la Eurozona, la Unión Europea, el G-7, quienes cayeron mucho más. Es una particularidad de la crisis reciente, porque tradicionalmente América Latina sufría tasas más

bajas que otras regiones, por ejemplo, el caso extremo es la crisis de 1982 y 1983 cuando los dos años fueron negativos mientras que el resto del mundo fue positivo. Hay cambios visibles importantes en la región que se expresan en un mejor comportamiento macroeconómico; en los seis años previos al 2009 hubo un crecimiento promedio de 5.3 por ciento y se espera una tasa en el 2010 de 5.7 por ciento, una fuerte recuperación.

Además de cambios estructurales internos y de políticas económicas más adecuadas, la inserción de algunos países a la globalización, por medio del comercio de materias primas con los países emergentes de Asia, principalmente con China, ha favorecido el crecimiento del producto. La paradoja actual es que los países, como México y de América Central, que tienen una estrecha relación con Estados Unidos y otros Avanzados recayeron más y su recuperación es más moderada. Antes era favorable la relación con el norte del continente, ahora lo es con Asia.

Son los países de Asia los que se han convertido en motores del desarrollo capitalista; en conjunto no hubo recesión productiva, sino una desaceleración de un punto con respecto al crecimiento de 2008. Es la misma situación mostrada desde la década de los ochenta. Debido a esta influencia positiva, en la última década, es que América Latina, sobre todo el cono sur, muestra un panorama mejor. Situación que se prevé que continuará mientras China siga su ritmo asombroso de crecimiento y de apetito voraz de los recursos naturales.

La recuperación moderada de las economías avanzadas, la de Estados Unidos, y la política monetaria expansiva para estimular la economía, por medio de bajas tasas de interés, es positiva hoy y lo puede ser para América Latina en los próximos años, en la medida que se aproveche la entrada de capital que busca mejor rentabilidad, y el acceso al financiamiento barato; aunque también existe el riesgo de la excesiva sobrevaluación cambiaria de las monedas nacionales y su repercusión en la cuenta comercial. Esto puede ser un problema, pero en esta

coyuntura lo anterior es mejor que el alza de tasas de interés y la restricción crediticia de años pasados. Ni modo, la vida es contradictoria, es uno o es otro. El resultado dependerá del manejo: despilfarro de los dólares o incremento de inversiones, de la demanda interna y producir al nivel potencial de las economías. El juego de la política fiscal y monetaria, es decir la gestión de la expansión, es la clave para que no se desborde en inflación, en burbujas y en déficit de cuenta corriente.

Algunos países están obteniendo frutos de los cambios estructurales de los últimos años. Es el caso de Chile con tasas de crecimiento de casi cinco por ciento desde 1980 y Brasil con tasas superiores al cuatro por ciento en los últimos seis años, y una política social que reduce la pobreza e incrementa la clase media en millones de personas. Otros países con tasas de crecimiento superior al siete por ciento promedio en los últimos seis años, como Argentina, Venezuela, Perú, reflejan la revalorización de las materias primas debido al comercio Asiático. Un tercer bloque de países mantiene una tasa de crecimiento superior al promedio de la región, como Panamá, Costa Rica, Colombia, Uruguay, Paraguay, Bolivia. Hay una situación diferente a etapas pasadas, que fueron llamadas décadas perdidas. Hoy casi todos los países de América Latina y el Caribe están creciendo a tasas superiores al promedio de los últimos treinta años. Es decir que hoy existen oportunidades, algunas se han aprovechado. El crecimiento económico acompañado de una política social redistribucionista reducirá la pobreza y en parte la desigualdad. Esta es la perspectiva (algunos dirían la esperanza) con base a la situación de los últimos años. Este es el reto, es la oportunidad y dependerá de la política económica y de desarrollo de largo plazo.

Seyka: Las convulsiones al sistema económico, son asimismo convulsiones al sistema social, retomando a Mandel, cada crisis sería una oportunidad si la clase asalariada lograra organizarse y romper las estructuras de explotación. Al mismo tiempo, en cada crisis, si existen las condiciones económicas y la clase trabajadora es derrotada, el

sistema capitalista seguirá su curso. Es claro que lo segundo ha pasado, otra vez. Y esto nos lleva a preguntarnos lo siguiente:

En un ánimo reformista y no revolucionario, ¿Cuáles son las perspectivas de los partidos de izquierda en América Latina ante las olas de cambio que expresa la crisis de 2007? Me refiero a un mundo en creciente interconexión, en donde, a pesar de la brecha digital, buena parte de la población mundial superan, como los sistemas financieros, el tiempo y el espacio a través de la red, en un mundo, en donde los flujos poblacionales incrementan, como en las mercancías, los rasgos multiculturales. ¿Existen hoy, mas condiciones para la organización de la sociedad civil que ayer? ¿Cómo observa este escenario en América Latina?

Dr. Rodríguez:

El crecimiento económico, la expansión, y el mejoramiento social favorecen la organización de la llamada sociedad civil. En ese “ánimo reformista” de la pregunta, veo una mayor participación de sectores sociales. Se busca influir en la política, en el rumbo de las naciones. Este es la parte de la lucha de clases, que acompañada de un crecimiento económico, redundan en beneficio social. Es la lucha por el reparto social, es la lucha por la reforma y desarrollo de la economía y la sociedad burguesa. Es la lucha por vivir mejor.

Las experiencias recientes de algunos países, particularmente en América del Sur, de movilización política y social representan la aspiración de sectores sociales excluidos durante años y la necesidad objetiva del sistema capitalista de incorporar a la producción y al consumo a mayor población. Está confluyendo las necesidades de clases sociales opuestas; los cambios políticos gubernamentales de inspiración o retórica socialista, nacionalista, populista y hasta antiimperialista, están siendo asimilados por el sistema como una palanca de desarrollo. Chile, Brasil, Uruguay, Perú, Costa Rica, son ejemplo de crecimiento con políticas de desarrollo social, unos más

exitosos que otros, pero todos con la misma tendencia. Venezuela, Argentina, Ecuador, Bolivia, en otro nivel, de retórica estridente, están llevando a cabo reformas que fueron realizadas en otros momentos por países como México en la época cardenista, es decir sientan las bases de un capitalismo de estado con mayor cobertura social.

Es en ese marco, de desarrollo del capitalismo, que se encuentra la izquierda social, la izquierda electoral y la gubernamental. Existe la gran oportunidad de que la izquierda influya en la inserción de más población en el mercado, en el bienestar social. El sistema requiere de una mayor explotación pero también de una mayor realización del plusvalor, para eso necesita de consumidores solventes. En última instancia, este es el objetivo del programa de las Naciones Unidas de reducción de la pobreza y la desigualdad para el año 2015. La izquierda reformista es el mejor aliado.

Conclusiones...

Seyka: ¿ya terminó la crisis?

Dr. Rodríguez:

Sí, terminó. Ahora la economía mundial está en recuperación.

La crisis es una fase del ciclo económico, por tanto, tiene un principio y un final. El final de una crisis es el principio de una recuperación (expansión). Esta puede ser plena, es decir que logra recuperar completamente lo perdido en términos de la producción material, no necesariamente en términos del bienestar social, del empleo, del ingreso, de la salud y de las esperanzas frustradas. Una parte de esto se logra mucho después.

Una parte de la crisis económica es la recesión productiva y comercial; en el caso de Estados Unidos terminó en junio de 2009, a partir de allí hay una recuperación moderada que no ha alcanzado los niveles de producción del pico anterior, en diciembre de 2007. En la Eurozona, que abarca a 16 países, es similar el periodo de la recesión (Enero 2008-mayo 2009).

Otra parte de la crisis económica es la financiera, que como ya señalé empezó en agosto de 2007 y lo más probable es que haya finalizado en el último trimestre del 2009, cuando regresaron los márgenes de intermediación (*spreads*) del mercado de dinero y los índices de volatilidad a niveles semejantes al inicio. Lo mismo se puede decir de la crisis bursátil, que claramente empezó la tendencia descendente en octubre de 2007 y llegó a su piso en febrero de 2009. Tiene una tendencia ascendente hasta el día de hoy.

La crisis económica mundial, en sus distintas variantes, empezó en abril de 2008 y finalizó en marzo de 2009, de acuerdo a la tendencia descendente de indicadores económicos y posteriormente el cambio de inflexión. O dicho de otra manera, un periodo de tasas negativas y después tasas positivas.

Estas fechas de terminación de crisis son con base a criterios cuantitativos de determinados indicadores, sobre todo productivos, financieros, bursátiles, y no sociales. Es una determinación técnica de los economistas, aunque no es aceptado ni comprendido por quienes ponen en primer lugar el indicador social, como el empleo, ingreso, salud, bienestar, la felicidad, para definir la salud o el malestar del capitalismo. Este es otro método de medición.

Por tanto, con base a lo anterior, puede concluir la crisis económica, tal como fue interpretada, pero continuar la “crisis social”. Los indicadores de empleo y de ingreso, se recuperan después. A la larga se logra, cuando la economía se expande más allá del nivel superior anterior. Pero aclaro que no me refiero a bienestar como sinónimo de

paraíso (o de utopía). Estoy hablando del capitalismo, hablo de un bienestar relativo a las necesidades del capital.